

CUENTO CON CARICIA



COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN

COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina – Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Lorefice de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallol 259 – Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confección: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 – Capital

© Copyright – 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 – Piso 11 – Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

CUENTO CON CARICIA

texto de:
ELSA ISABEL BORNEMANN

ilustrado por:
RAUL FORTIN



No sabía lo qué era una caricia. Nunca lo habían acariciado antes. Por eso, cuando el changuito rozó su plumaje junto a la laguna —alisándoselo suavemente con la mano— el tero se voló. Su alegría era tanta, que necesitaba todo el aire para desparramarla.
—¡Teru! ¡Teru! ¡Teru! ¡Teru! ¡Teru! ¡Teru!—
se alejó chillando.
El changuito lo vio desaparecer, sorprendido.
La tarde se quedó sentada a su lado sin entender nada.
—¡Hoy me han acariciado! ¡La caricia es hermosa!—
seguía diciendo con sus teru-teru . . .



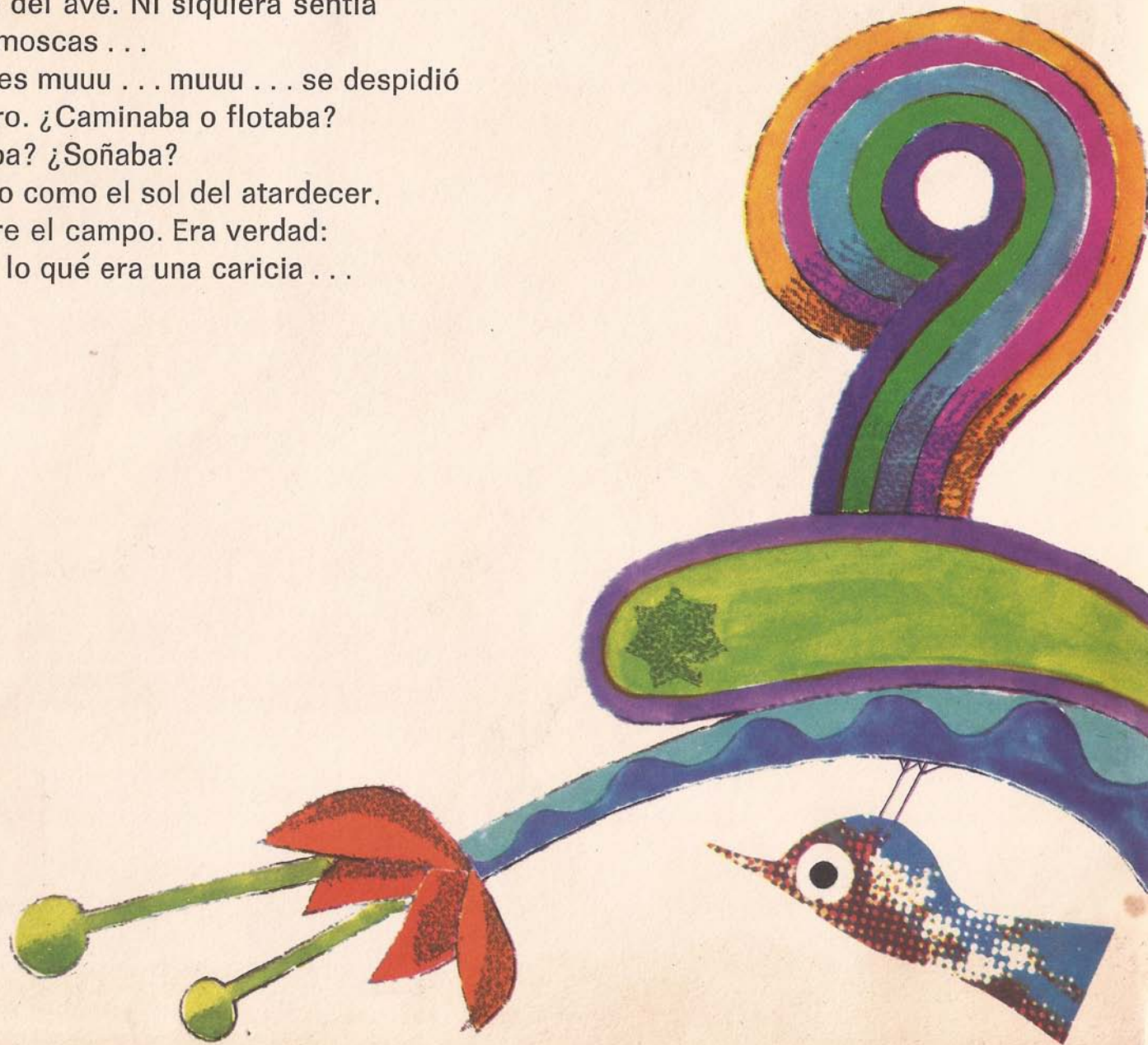


—¡Eh, tero! ¡Ven aquí! ¡Quiero saber qué es una caricia! —le gritó una vaca al escucharlo—. El tero se dejó caer: un planeador blanco, negro y pardo, de gracioso copete, aterrizando junto a la vaca . . . —Esto es una caricia . . . —le dijo el tero, mientras que con el ala izquierda rozaba una y otra vez la pata de la vaca—. Me gusta tu cuero, ¿sabes? No imaginaba que fuera tan distinto de mi plumaje . . .





La vaca no lo escuchaba ya. Pasto y cielo
se iban mezclando en una cinta verdeazul
con cada aleteo del ave. Ni siquiera sentía
las fastidiosas moscas . . .
Con varios felices muuu . . . muuu . . . se despidió
entonces del tero. ¿Caminaba o flotaba?
¿Mugía o cantaba? ¿Soñaba?
No. Era tan cierto como el sol del atardecer,
bostezando sobre el campo. Era verdad:
ella sabía ahora lo qué era una caricia . . .







Distraída, atropelló un armadillo que descansaba entre unos matorrales.

—¡Cuidado, vaca! ¿No ves que casi me pisas?

¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

—Este quirquincho no puede entender, pensó la vaca.
Es tan tonto . . . Y continuó caminando o flotando,
mugiendo o cantando . . .

Pero el animalito peludo la siguió curioso,
arrastrándose lentamente sobre sus patas.

Finalmente, la chistó:

—Shh . . . shh . . . ¿No vas a decirme qué te pasa?



Suspirando, la vaca decidió contarle: —Hoy he aprendido lo que es una caricia . . . Estoy tan contenta . . .

—¿Una caricia? —repitió el armadillo, tropezando con el nudo de una raíz—. ¿Qué gusto tiene una caricia?

La vaca mugió divertida:

—No, no es algo para comer . . . Acércate que te voy a enseñar . . .—
y la vaca rozó con su cola el duro y espeso pelo del animalito.





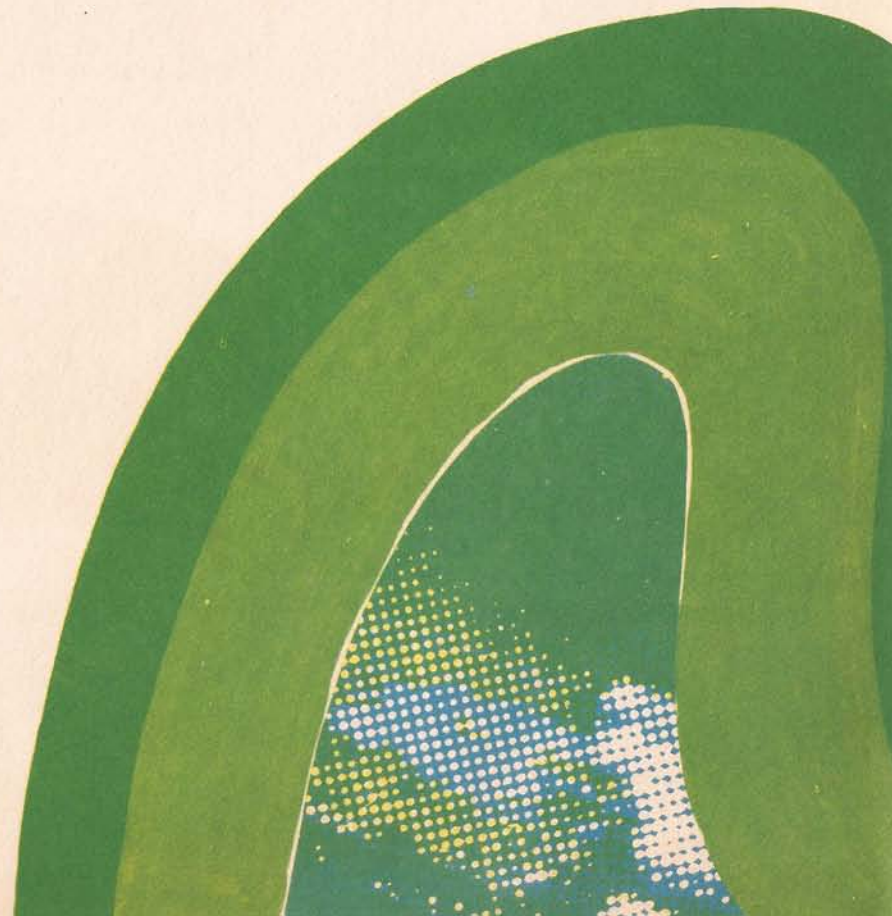


Su coraza se estremeció. Tampoco a él lo habían acariciado antes ...
¿De modo que ese contacto tan lindo era una caricia?
Para ocultar su emoción, cavó rápidamente un agujero
en la tierra y desapareció en él.



La noche taconeaba ya sobre los pastos cuando el armadillo
decidió salir. La vaca se había ido, dejándole la caricia . . .
¿A quién regalarla?

De pronto, un puerco espín se desperezó en la puerta
de su grieta. Era la hora de salir a buscar alimentos.





—¡Qué mala suerte tengo! —exclamó el armadillo—.
¡Encontrarte justamente a ti!

—¿Se puede saber por qué dices esa tontería?

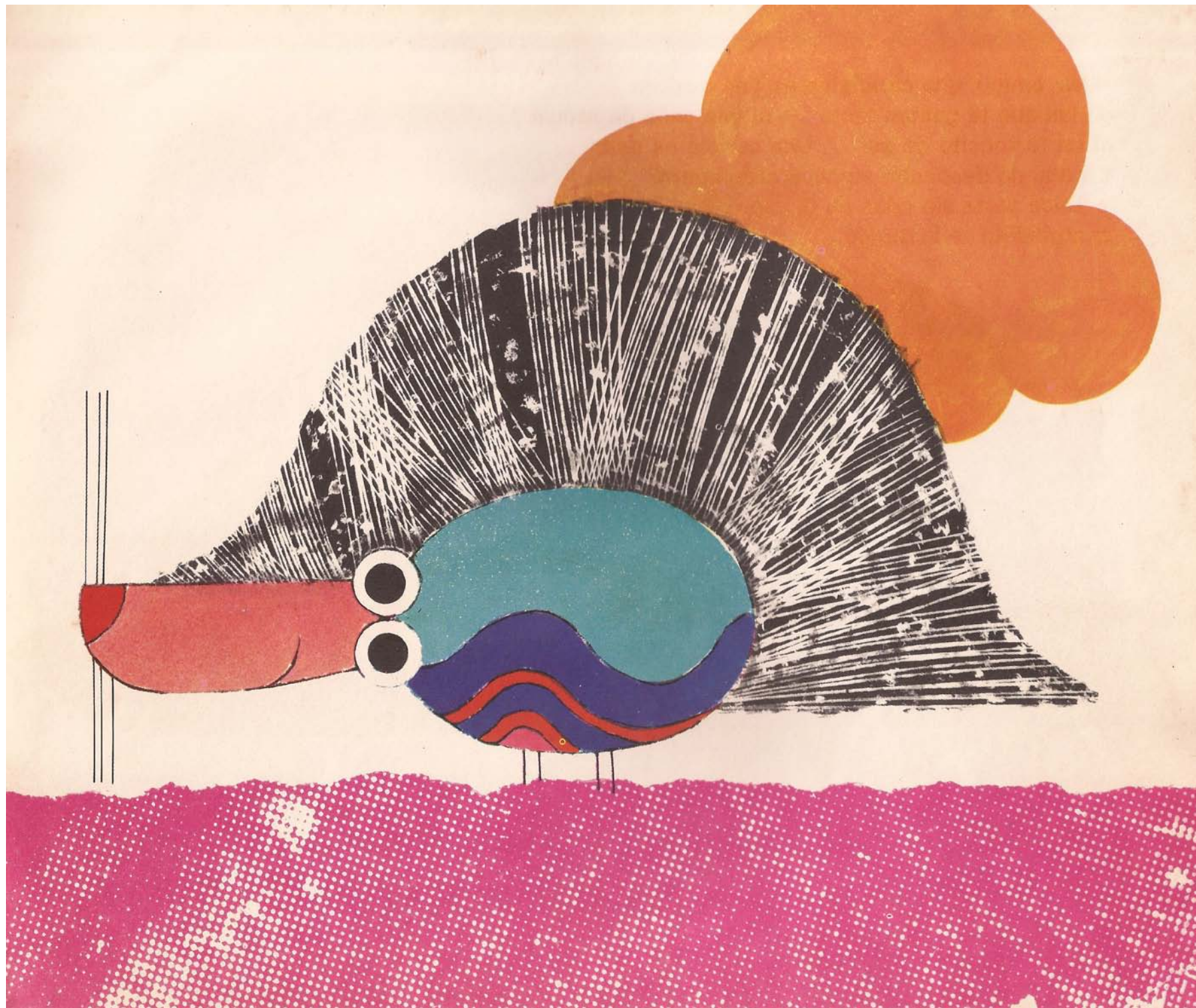
—gruñó el puerco espín, dándose vuelta enojado.

—Pues . . . porque tengo ganas de regalarte una caricia . . .
pero con esas treinta mil púas que tienes sobre el cuerpo . . .
voy a pincharme . . .

—¿Una caricia? —le preguntó muy interesado el roedor—.

¿Te parece que mis dientes serán lo suficientemente fuertes
para mordérla? ¿Es dulce o salada?





—No, amigo, una caricia no es una madera
de las que te gustan tanto . . . ni una caña de azúcar . . .
ni un terroncito de sal . . . Una caricia es esto . . .
Y frotando despacito su caparazón contra
la única parte sin púas de la cabeza del puerco espín,
el armadillo se la regaló.







¡Qué cosquilleo recorrió su piel!
Un gruñido de alegría se paró en la noche.
Su primera caricia . . .
—¡No te vayas! ¡No te vayas! —alcanzó a oír
que el armadillo le gritaba riendo.
Pero él necesitaba estar solo . . .
Gruñendo feliz se zambulló
en la oscuridad de unas matas.

La mañana lo encontró despierto, aún sin desayunar
y murmurando:

—Tengo una caricia . . . Tengo una caricia . . .

¿A quién podré dársela? Ninguno me la aceptará . . .

Tengo tantas púas . . .

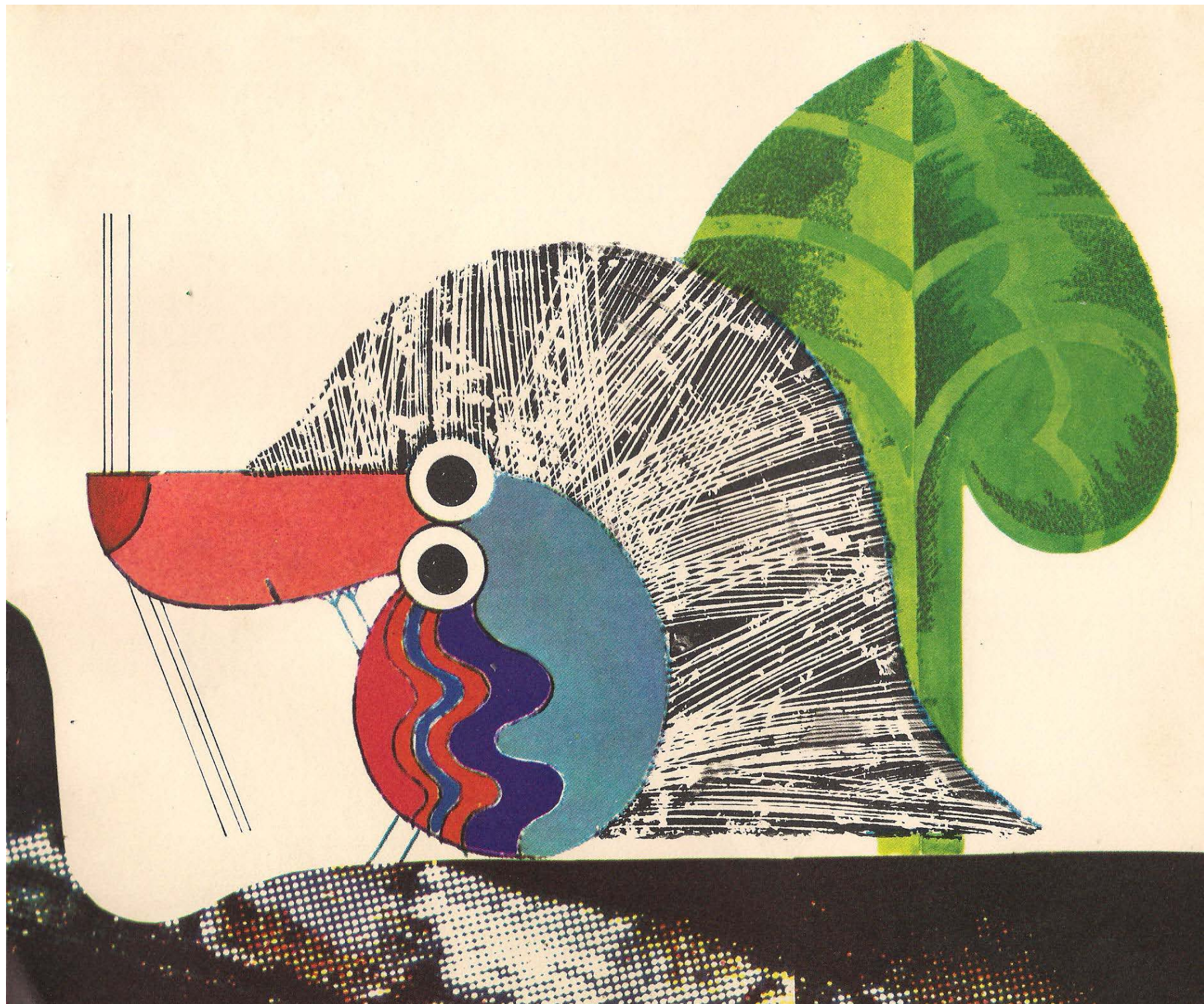
—¿Estás loco? —le dijo una perdiz.

—Se ha emborrachado —aseguró una liebre—.

Y ambas dispararon para no pincharse.

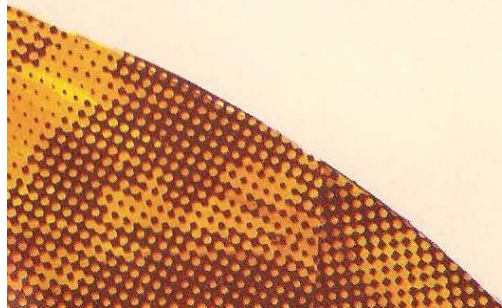
El puerco espín se enroscó. Su soledad de púas
le molestaba por primera vez . . .







Ya era la tarde cuando lo vio, recostado
sobre un tronco, junto a la laguna.
El changuito sostenía con sus piernas
la caña de pescar. Un sombrero de paja
le entoldaba los ojos. Dormitaba . . .
El puerco espín no lo pensó dos veces,
y allá fue, llevándole su caricia.
Su hociquito se apretó un momento
contra la rodilla del chango, antes de escapar,
temblando, hacia el hueco de un árbol.



El muchachito ni siquiera se movió, pero a través
de un agujerito de su sombrero lo vio todo.

—¡El puerco espín me acarició!— se dijo por lo bajo,
mirando de reojo su rodilla curtida.

—Esto sí que no lo va a creer mi tata . . .

Y su silbidito de alegría rebotó en la laguna.





—¿Dormita el chango?

¿Sonríe?

¿Pesca o silba?—

se preguntó la tarde. Y siguió sentada a su lado
sin entender nada.



La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.


editorial latina
buenos aires

COLECCION CUENTOS DEL JARDIN

